

Winston Churchill

Winston Churchill (1874-1965), el “León”, es uno de los personajes políticos mejor documentados en el siglo XX. De familia noble, fue un aventurero, de carácter firme y sólidas convicciones, con un respeto y aprecio por la historia y la tradición, dueño de un carisma y oratoria sin igual. Miembro del Parlamento Británico, fue Primer Ministro de Reino Unido por dos períodos (1940-1945 y 1951-1955) y se le considera figura trascendental de la resistencia de Europa a la invasión nazi y de la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Por **Álvaro Iriarte**,
Director de Investigación

LOS COMIENZOS 1874-1908

I. 1874-1895: Infancia y formación en Sandhurst

Winston Leonard Spencer-Churchill nació en noviembre del año 1874 en Oxfordshire. Hijo de Randolph Spencer-Churchill, descendiente del séptimo duque de Marlborough, de nacionalidad británica, y de Jennie Jerome, norteamericana perteneciente a una familia adinerada. La circunstancia de ser mitad británico y mitad americano marcaría profundamente a Churchill, y sería un tema recurrente en su futura vida pública y política. La relación del joven Churchill con sus padres era más bien lejana debido a la vida social y ocupaciones que tenían. Durante su infancia fue relevante la relación con su niñera, Elizabeth Anne Everest, quien lo acompañó en los momentos difíciles, a la vez que incentivó su genialidad y afable personalidad.

Un elemento de tensión era su mal rendimiento académico. Por esta razón su padre lo matriculó en Harrow en la primavera de 1888. Durante su estadía, Churchill desarrolló una de las herramientas de más utilidad para su futura vida, y a la vez, una característica de

su figura: el manejo de la lengua inglesa en su expresión oral y escrita. Fue en esta época donde Winston Churchill forjó sus dos grandes pasiones: la política y las armas. En lo que respecta a la política, a sus 12 años ya leía los periódicos y todas las intervenciones de su padre en la Cámara de los Comunes. Si esto era sorprendente para su edad, también lo era su identificación con el Partido Conservador: Churchill era un tory¹ identificado totalmente con el partido y sus ideas; y para la elección general de 1886 participó como voluntario en la campaña.

Su desempeño académico no mejoró, y Lord Randolph estimó que la única carrera que su hijo podía seguir era la militar. En junio de 1893, y al tercer intento, ingresó al Royal Military College de Sandhurst, escuela encargada de formar a los futuros oficiales de infantería y caballería. En 1894 Churchill egresó con honores, ocupando el puesto 20 en su promoción de 130 estudiantes.

II. 1895-1901: El joven militar

Tras la muerte de su padre, Winston Churchill tuvo que hacerse cargo de las deudas familiares y de su destino. La primera decisión fue ingresar al Cuarto Regimiento de Húsares de la Reina. En



¹ Denominación que tradicionalmente recibe el Partido Conservador en Reino Unido. Proviene de la época de la Revolución Inglesa.

1895, con 21 años, se dirigió a Cuba a la guerra entre España y Estados Unidos; donde conoció al futuro presidente norteamericano, Theodore Roosevelt. A comienzos de octubre de 1896, arribó a Bangalore, India. La estadía en el subcontinente resultaba tediosa para el subteniente Churchill pero aprovechó el ritmo pausado del acantonamiento para instruirse y formarse. Entre otras obras leyó los ocho volúmenes de la Historia de la decadencia y caída del Imperio romano de Edward Gibbon, los ocho tomos de la Historia de Inglaterra de Thomas Macaulay, La República de Platón y La riqueza de las naciones de Adam Smith. En esta expedición Churchill escribió su primer libro: *The Story of the Malakand Field Force*. El éxito se debió a la buena pluma del autor y a la exposición crítica y detallada de las operaciones militares.

En 1899, el teniente Winston Churchill participó en el conflicto entre Gran Bretaña y los derviches en Sudán, al sur de Egipto, combatiendo en la famosa batalla de Omdurman (última gran carga de caballería en la historia militar). Reporteó esta campaña para distintos medios londinenses y la plasmó en una de sus mejores obras *The River War*. Sus escritos habían despertado el interés del Partido Conservador, y le ofrecieron competir en la elección complementaria de 1899 por la circunscripción de Oldham (Lancashire), donde fue derrotado por el Partido Liberal.

La fama de Churchill era conocida en diversos ambientes sociales, militares y políticos. Sin embargo su consagración llegó con su participación en la Guerra de los Boers, Sudáfrica. Mientras escribía para

el periódico *Morning Post*, fue tomado prisionero, escapó, hizo un peligroso recorrido tras las líneas enemigas hasta llegar a la ciudad de Durban; donde fue recibido como un verdadero héroe y volvió al frente de batalla. Para el año 1900, Churchill regresó a Londres, escribió dos libros e insistió en tratar con magnanimidad a los Boers vencidos. Viajó por Inglaterra, Canadá y Estados Unidos dictando conferencias y seminarios, y a sus cortos 26 años fue elegido Miembro del Parlamento por los conservadores en la circunscripción de Oldham.

III. 1901-1908: El conservador “liberal”.

Como era de esperar, una vez en la Cámara de los Comunes, Churchill despertó pasiones. Su primer discurso en febrero de 1901 lo realizó desde el mismo asiento en que su padre presentó su renuncia en 1886. Le correspondió intervenir después del joven parlamentario radical galés, Lloyd George, que ya contaba con una buena reputación. Fue una compleja intervención, pues trataba precisamente sobre la guerra en Sudáfrica: como miembro del Partido Conservador debía apoyar al gobierno, pero como hombre de convicciones y combatiente en dicho conflicto, no podía obviar los abusos. Winston Churchill salió victorioso, insistiendo en la magnanimidad con que se debía tratar a los Boers. Esta intervención reflejaba una constante tensión entre su lealtad con el Partido Conservador y sus profundas convicciones: la guerra en Sudáfrica, la política social del gobierno, el nuevo entendimiento del imperialismo

británico, y las medidas proteccionistas para las importaciones desde las colonias. Esta última fue, sin duda, su primera gran batalla. El Ministro de la Colonias, Joseph Chamberlain propuso en 1903 gravar altamente las importaciones extranjeras y fijar tarifas preferenciales para los productos provenientes del Imperio Británico, con la finalidad de reforzar los lazos entre la metrópoli y ultramar, a la vez que proteger la agricultura e industria británica. Churchill se opuso desde el comienzo y realizó una campaña basada en cuatro ejes, señalando que la propuesta dividiría al Partido Conservador, encarecería los productos alimenticios a expensas de los más pobres, aislaría a Inglaterra y provocaría una guerra. Este asunto alcanzó tales proporciones que culminó cuando el Primer Ministro Conservador, Arthur Balfour, decidió retirarse de la sala en plena intervención de Churchill contra las medidas proteccionistas. Después de meditarlo, en mayo de 1904, el joven diputado conservador ingresó a la sala, atravesó el pasillo hacia la bancada de la oposición y se sentó junto a Lloyd George. Winston Churchill dejaba las filas del Partido Conservador por lealtad a sus convicciones y principios, y se sentó con los liberales.

Hacia fines de 1905, el Primer Ministro Balfour renunció y el líder de la oposición Sir Henry Campbell-Bannerman formó gobierno. Churchill fue invitado a integrar el gobierno como Secretario del Tesoro, pero prefirió el cargo de Subsecretario de Colonias. Debido a que el Ministro de las Colonias ocupaba un asiento en la Cámara de los Lores, en la práctica

Winston Churchill desempeñaba las funciones de ministro a los 32 años de edad. En las elecciones de 1906 fue elegido parlamentario por Manchester Noroeste, ocasión en que compitió como liberal librecambista.

En el Ministerio de las Colonias estaba a cargo de sesenta países, fue el promotor de la autonomía interna de las colonias del Transvaal y del Estado de Orange (Sudáfrica) y organizó la exitosa conferencia de las colonias en abril de 1907. En esta época Churchill se dedicó, entre otras tareas, a dar contenido a sus ideas en materia de reforma social, para abordar uno de los temas que más le preocupaban: la pobreza. El eje de su pensamiento y actuar en esta materia quedó fijado en estos años: la verdadera libertad política exige un mínimo de bienestar económico y social.

En marzo de 1908 asumió como Primer Ministro Herbert Asquith, y Churchill fue considerado para el gabinete. En esta oportunidad ocupó el cargo de Ministro de Comercio², relacionado con materias de política doméstica. Como era costumbre, el nuevo secretario de Estado tuvo que competir por la reelección, y debido al escenario político perdió el escaño de Manchester Noroeste (crisis económica y campaña de los conservadores que lo tildaban de socialista). Ese mismo año había una vacante por la circunscripción de Dundee, Escocia; un bastión liberal. Winston Churchill compitió y venció al candidato del partido laborista.

Durante el verano de 1908, el joven ministro cortejaba a Clementine Hozier, hija de Sir Henry Hozier, coronel de ejército, y le propuso matrimonio. La pareja se casó el 12 de septiembre de 1908. Este matrimonio los hizo compañeros durante toda la vida, y tuvieron cuatro hijos, Randolph, Sara, Marigold y Mary. Clementine se dedicó por completo a su marido y a sus hijos, y llegó a ser una fiel consejera en el ámbito político. Los Churchill formaron una familia unida, algo poco común en el mundo político de la época.

MINISTRO Y FIGURA POLÍTICA

I. 1909-1914: De reformador social a primer Lord del Almirantazgo

Como Ministro de Comercio, Churchill pudo desplegar todo su ímpetu reformador y lo hizo en materia de trabajo: estableció jornada de 8 horas en las minas, salario mínimo, sistema de bolsas de trabajo, sistema de seguros en caso de enfermedad y desempleo y sistema de pensiones. En la Elección General de enero de 1910 fue reelegido por Dundee, y su contribución a la campaña liberal fue de gran importancia.

El Primer Ministro Asquith decidió promover a Churchill, designándolo Ministro del Interior³. En este cargo le correspondió velar por el mantenimiento del orden, la administración de justicia, y control de los inmigrantes, entre otros

asuntos. Como era de esperar, una de sus preocupaciones fue la situación del sistema carcelario británico: cambió la pena de prisión aplicada en casos de ebriedad por el pago de multa, acordó plazos para el pago de deudas y mejoró las condiciones de los internos con diversas medidas.

A finales de 1910 y comienzos de 1911, el Ministro Churchill debió hacer frente a una serie de huelgas y levantamientos a lo largo del país, los que en definitiva le ganaron el odio de los laboristas y el respeto de los conservadores.



Celebrando la victoria en la entrada del 10 de Downing Street.

² El nombre oficial del cargo es *President of the Board of Trade*.

³ El nombre oficial del cargo es *Secretary of State for the Home Office*.

Desde 1908 a 1911 también tuvo un rol protagónico en las diversas crisis que atravesó Reino Unido: la crisis del presupuesto que pretendía financiar las reformas sociales y la modernización de la Armada Real y la consiguiente crisis entre la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores, esto sumado a la crisis por la situación jurídico institucional de Irlanda. Para 1911 Winston Churchill se había convencido de que Alemania estaba en una carrera armamentista, y que estaba dispuesta a desatar una nueva guerra en Europa. Con su energía característica, el Ministro dedicó tiempo a informarse de los más diversos asuntos relacionados con el rearme alemán, la situación de la defensa británica y la posibilidad de alianzas defensivas, reuniendo documentación y escuchando expertos. El Almirantazgo debía ser reorganizado completamente en caso de un conflicto bélico, y el Primer Ministro le solicitó asumir como Primer Lord del Almirantazgo⁴.

La Armada Real debía transformarse en una armada para el siglo XX: inició un proceso de reorganización, adaptación y modernización, renovó el alto mando y aumentó los sueldos de la oficialidad joven, inició el proceso de conversión del combustible de la flota (de carbón a petróleo), creó los servicios aeronavales y pidió el diseño y desarrollo de portaaviones. Para detener el avance de la marina alemana, ordenó construir una nueva clase de acorazados y aumentar la

producción de destructores. Al estallar el conflicto en 1914, la Armada Real estaba preparada.

II. 1914-1918: Primera Guerra Mundial.

Winston Churchill entró con energía y determinación a la Gran Guerra, pero no debe entenderse como una entrada deseada; por el contrario, el Primer Lord del Almirantazgo había sido enfático en anunciar los horrores que esta guerra traería para la humanidad, con una claridad y visión que pocos tenían en 1914. Aún más, a diferencia de todo el gabinete y la mayoría de la opinión británica, estaba seguro de que el conflicto no iba a ser breve. Al comenzar 1915, Churchill veía cómo su mayor temor se hacía realidad: una interminable

guerra, costosa y donde ambos bandos perderían. Churchill sabía que era necesaria una iniciativa que permitiera destrabar la guerra en favor de los aliados. Desde el Almirantazgo fijó su atención en el estrecho de los Dardanelos, en el Mediterráneo: estrecho que era la clave para tomar el control del Mar de Mármara y Estambul, capital del Imperio Otomano. Entendió que para lograr su objetivo era necesaria una operación conjunta de fuerzas navales y terrestres, pero no había tropas disponibles. No obstante lo anterior, el Gobierno insistió y finalmente se decidió bombardear y ocupar Galípoli. Las filtraciones y errores del Gobierno, la falta de decisión de los mandos militares y navales y la ausencia de Churchill como comandante supremo aseguraron el desastre de la operación: las tropas de



Churchill visitando las ruinas de la Catedral de Coventry

⁴ Nombre que recibía el Ministro de Marina del Reino Unido.

asalto, conformadas principalmente por australianos y neozelandeses, más la división de Churchill, fueron masacradas por los turcos. El resultado fue de 250.000 fallecidos en la operación, y una humillante evacuación del contingente. El Primer Ministro no perdió tiempo y para asegurar su permanencia en el poder, removió a Winston Churchill del Almirantazgo y lo relegó a un cargo sin importancia y sin injerencia en la guerra.

Este episodio marcó profundamente a Churchill, y permaneció latente durante años en el recuerdo de los conservadores y de la opinión pública. Atravesando por su peor momento, encontró refugio en la pintura a la acuarela, que se convirtió en uno de sus grandes pasatiempos y pasiones. Recuperó paulatinamente su ánimo y decidió ir a combatir a las trincheras en Flandes. Esta experiencia le permitió entender cómo pensaba la tropa y la oficialidad. De regreso en Londres, la guerra había producido la salida de Asquith y el nuevo Primer Ministro era un viejo amigo, Lloyd George. Como no podía darle un puesto en el Gabinete, debido a la oposición de los conservadores, se convirtió en su asesor no oficial. En julio de 1917, el Primer Ministro se sentía seguro en su posición y llamó a Winston para que se integrara como Ministro de Municiones. Como era de esperar, transformó un desordenado ministerio en uno de los más sencillos, lógicos y eficientes: en un año las tropas británicas estaban

mejor equipadas que las francesas y alemanas, las tropas norteamericanas nunca se quedaron sin municiones y se creó un comando conjunto de los aliados en Francia. Después del armisticio, la elección general fue ganada por el Primer Ministro Lloyd George, y Churchill fue nombrado Ministro de Guerra⁵.

III. 1919-1939: Churchill entre guerras

Como Ministro de Guerra debió supervisar una operación ideada por su predecesor para detener la revolución bolchevique. A pesar de que se aumentó el nivel de intervención y recursos, no prosperó. Churchill tenía muy claro lo que la victoria de Trotsky significaría y no obstante este fracaso, desde entonces observó los pasos de la revolución en Rusia. También sentó las bases de la Real Fuerza Aérea, al separarla del ejército, y promovió el desarrollo de la industria de la aviación. Para el año 1921 fue nombrado Ministro de las Colonias, cartera que le era del todo familiar. Sin lugar a dudas su mayor legado fue la reorganización del ministerio, con la creación de un influyente Departamento para el Medio Oriente. Fue precisamente en esta zona geográfica donde trabajó más activamente, buscando equilibrar el vacío de poder tras la caída del Imperio Otomano. En la primavera de 1921 organizó exitosamente la Conferencia de El Cairo, donde promovió la creación de los reinos de Iraq y de Transjordania. Continuó con la política de promover

el establecimiento de un Estado Judío en Palestina. Ese mismo año participó, a solicitud del Primer Ministro, en las negociaciones que culminaron en el Tratado Anglo-Irlandés; en virtud del cual se estableció la creación del Estado Libre de Irlanda.

Luego del tratado, Lloyd George dimitió y el nuevo Gobierno llamó a elecciones generales en 1922. Churchill compitió por Dundee, sin lograr ser reelegido. A los 50 años, se había quedado fuera de la Cámara de los Comunes y sin partido. Pero estaba determinado a volver al Parlamento. Al año siguiente compitió en Leicester como liberal librecambista, perdiendo ante el candidato laborista. En 1924 se presentó en la elección complementaria por Westminster, y perdió por tan solo 43 votos. Pero la inactividad no era lo propio de Churchill y en 1923 comenzó a escribir una de sus obras más importantes: *The World Crisis*, memorias de guerra que publicó en diversos volúmenes entre ese año y 1927.

Los conservadores perdieron muchos asientos en el Parlamento y Winston Churchill, a través del periódico *Times*, hacía un llamado a los liberales a cerrar filas para evitar un gobierno laborista, que consideraba sería catastrófico para Reino Unido. La historia fue distinta, los liberales se aliaron con los laboristas y formaron gobierno. Para Winston Churchill esto era una traición a los

⁵ El nombre oficial del cargo es *Secretary of State for War*.

principios por un oportunismo político. Entendió que la única forma de volver a la política de primera línea era con los conservadores, y puso toda su energía en terminar de limar asperezas con algunas figuras del partido y con una parte importante del electorado. Su trabajo dio frutos y en la elección general de 1924 fue elegido como representante por Woodford (Essex). El líder conservador Stanley Baldwin procedió a formar gobierno y convocó a Churchill al gabinete como Canciller del Exchequer⁶. Como encargado de las finanzas del Reino Unido le correspondió someter a votación cinco presupuestos.

El primero es el más recordado: redujo el impuesto a la renta y retornó la libra esterlina al patrón oro, siendo ésta su medida más polémica. El sentido del presupuesto era evidente: reactivar la economía y generar condiciones para el crecimiento económico. En su momento el retorno al patrón oro fue ampliamente criticado, y tendrían que pasar años para que se comprendiera que el desarrollo industrial de la década de 1930 se debía en gran parte a esta medida, que hizo abandonar la inversión en las industrias viejas de baja productividad incorporando nuevas tecnologías. Debió enfrentar la huelga general de 1926 y se encargó de desarticularla. Además hizo aprobar una ley para limitar los privilegios más controvertidos de los sindicatos. Para equilibrar el presupuesto llevó adelante recortes en materia de defensa.

En 1929 los laboristas tomaron el control en las elecciones generales. En 1931 Churchill se retiró de la primera línea y se dedicó a dictar conferencias en Estados Unidos y Canadá, a escribir libros y columnas en los medios de prensa. Hacia 1932 imperaba en la opinión pública un clima de antimilitarismo, pacifismo y desarme, que ganaba terreno en los partidos y en el gobierno. La coalición hacía suyas estas ideas y Winston Churchill, que había leído *La Lucha de Adolf Hitler*, comprendió cuál era el programa del nacionalsocialismo. Desde ese momento se dedicó a alertar a la opinión británica sobre los riesgos que presentaba esta política del desarme ante el avance del rearme impulsado por Hitler, lamentablemente sin resultados. Pero no desistió y los siguientes sucesos en Europa fueron logrando que su mensaje ganara adeptos paulatinamente.

LA HORA DEL PRIMER MINISTRO Y ESTADISTA

I. 1939-1945: Segunda Guerra Mundial. Churchill Primer Ministro

Churchill denunció públicamente las intenciones de Hitler al invadir Checoslovaquia, y el error que significaba no detener esta invasión en 1938. Pero era demasiado tarde y el 10 de septiembre de 1939 Alemania invadía Polonia. Europa nuevamente estaba en guerra. Winston Churchill de 65 años fue llamado por

el Primer Ministro Conservador Neville Chamberlain al gabinete y se encontró una vez más a cargo del Almirantazgo en una guerra. Retomó su intenso ritmo de trabajo, pero lamentablemente no estaba a cargo de la guerra. En esta época inició un intercambio de correspondencia con el Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, que demostró ser de gran utilidad para el desenlace del conflicto. En 1940, Reino Unido fracasó estrepitosamente en la Campaña de Noruega, y Churchill fue el único ministro coherente al exponer el tema en la Cámara de los Comunes. Chamberlain dimitió y se hizo evidente la necesidad de formar un gobierno de unidad nacional capaz de enfrentar la crisis. Los laboristas solo aceptarían si el Gobierno era dirigido por Lord Halifax o por Churchill, y como Halifax señaló que no podría hacerlo desde la Cámara de los Lores, el rey Jorge VI pidió a Winston Churchill que formara el nuevo gobierno. El 10 de mayo de 1940 asumía como Primer Ministro en momentos que Alemania desataba su ofensiva contra Francia.

El ritmo de trabajo, optimismo y convicción ante la necesidad de derrotar al nacionalsocialismo y sus aliados llegaron a Downing Street con todo el ímpetu que caracterizaba al nuevo gobernante y contagiaron a toda una nación. La oratoria resultó ser una de las armas más potentes del nuevo Primer Ministro, que había pedido expresamente mantener la cartera de Ministro de Defensa. Y por

⁶ Nombre que recibe el Ministro de Hacienda de Reino Unido.

cierto ese don de la palabra lo empleó en el Parlamento y en las transmisiones radiales que llegaban a distintas partes del mundo. Tras la caída de Francia, Churchill tenía claridad que la única gran posibilidad de pasar a la ofensiva era en el combate aéreo, y que la Real Fuerza Aérea desempeñaba un papel clave en la defensa de Inglaterra y en el desenlace de la guerra. Preparó las defensas y modernizó la fuerza aérea para la Batalla de Gran Bretaña: los alemanes sufrieron grandes bajas y para septiembre de 1940 pospusieron indefinidamente la invasión a Inglaterra. Winston Churchill pensaba que era imposible pasar a la ofensiva atacando a Alemania y que en cambio se debía atacar a su aliado, Italia. Así, aprovechó toda ocasión para propinar golpes estratégicos a Mussolini: primero en el Este de África y luego a su flota en África. Las derrotas de Italia forzaron a Hitler a acudir en su ayuda, retrasando y alterando sus planes. Para noviembre de 1941 cuando Estados Unidos ingresó a la guerra, Churchill ya mantenía una fluida comunicación epistolar con el Presidente Roosevelt, y la antigua colonia ya se encontraba enviado insumos de guerra y facilitando créditos a Reino Unido. Los primeros meses de 1942 fueron los más complejos para el Primer Ministro: subestimó el apetito imperialista de Japón y debió hacer frente al Mariscal Rommel en África del Norte. Pero Churchill estaba seguro que la guerra se decidiría en favor de los aliados y los acontecimientos así lo demostraron. La invasión a Italia desde el Norte de África y el bombardeo a las ciudades alemanas fueron las nuevas ofensivas desplegadas en el frente occidental,

mientras los soviéticos avanzaban desde el este. Winston Churchill había autorizado la investigación para el desarrollo de bombas atómicas, y considerando el riesgo de la ofensiva nacionalsocialista, envió el proyecto a Estados Unidos, donde fue completado. Finalmente, Churchill tuvo un rol relevante en cuanto a decidir el cronograma adecuado para la Operación Overlord (el Desembarco de Normandía); así como el engaño de la inteligencia aliada sobre un desembarco en Calais.

Para 1943 la principal preocupación era la situación geopolítica después de terminada la guerra, en especial por el nuevo papel de Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Fue el tema central para Churchill en Teherán y Yalta, y aquí terminó por desplegar su postura de alianza natural entre Estados Unidos y Reino Unido, como herederos de la cultura occidental en contraposición a los totalitarismos. Si bien no logró detener el avance soviético sobre Europa del Este, logró sacar de la órbita comunista a Grecia, y con ello a Turquía, así como también redujo su influencia en Persia. La muerte de Roosevelt fue un duro golpe, pero no tuvo inconveniente para trabajar con su sucesor, Harry Truman. Finalmente, en 1945, Alemania capituló, y la noticia fue recibida con alegría en todo Reino Unido.

Tras la rendición de Alemania, el Primer Ministro Churchill pretendía mantener el gobierno de unidad hasta la capitulación nipona, pero el Partido Laborista se rehusó y dejó el gobierno. Se formó un gobierno conservador y se convocó

a Elecciones Generales después de 10 años. El Primer Ministro tenía una buena plataforma para competir, pero los votantes dieron una amplia mayoría al Partido Laborista.

II. 1945-1955: Héroe de guerra y segundo periodo como Primer Ministro

Churchill dejaba Downing Street con una inmensa popularidad, no solo en Reino Unido, sino que también en todo el mundo, especialmente en Estados Unidos. Asumió como nueva tarea alertar a la opinión pública sobre el peligro que representaba el poderío soviético para la libertad y para la paz, denunciando los abusos y represión del comunismo. En sus intervenciones empleó las expresiones “Cortina de Acero” y “Guerra Fría”. En este nuevo orden global, consideraba una necesidad impulsar el diálogo entre ambos bloques, de manera de poder confrontar las ideas de la libertad con las del comunismo soviético, y al mismo tiempo fortalecer la relación y cooperación entre el Reino Unido y Estados Unidos, en su calidad de últimos garantes de la libertad y los valores occidentales.

Con menos carga de trabajo, dedicó más tiempo a la acuarela, y llegó a escribir un libro sobre este pasatiempo. Su técnica fue perfeccionándose, y esto le permitió ser nombrado Miembro Honorario de la Real Academia. Pero la principal actividad después de dejar el gobierno fue la redacción de su libro *La Segunda Guerra Mundial*, pieza de gran valor literario e histórico. Durante siete años trabajó junto a su equipo revisando

documentos oficiales y redactando lo que se convertiría en la primera obra de uno de los protagonistas del conflicto.

En 1950 se realizaron elecciones generales y Winston Churchill lideró al Partido Conservador. Los laboristas retuvieron el gobierno, pero el viejo político infundió energía y confianza a los conservadores, que para entonces le tributaban sincero afecto y le reconocían cómo líder natural. Sin embargo, en 1951 el gobierno laborista debió convocar nuevamente a elecciones, y en esta ocasión Churchill logró mayoría para formar gobierno. Figuras de su primer gobierno volvieron al gabinete, pero más relevante aún, el Primer Ministro Churchill convocó a jóvenes talentosos, confiriéndoles responsabilidades y abriendo espacios para las nuevas generaciones: una vez más demostró su liderazgo y visión de futuro. Este segundo mandato estuvo marcado por las turbulencias internacionales, y por lo mismo, esta agenda opacó a la agenda nacional. A su pesar, Churchill debió lidiar con el progresivo término del Imperio Británico. En relaciones trasatlánticas, Churchill se preocupó de mantener y profundizar la especial relación con Estados Unidos, realizando cuatro viajes para reunirse con el presidente Eisenhower.

En 1953, siendo Primer Ministro, recibió el Premio Nobel de Literatura por su trabajo como periodista, escritor e historiador, ocasión en que se destacó su manejo en el arte de la descripción histórica y biográfica, así como también la oratoria empleada para la exaltación

de los valores humanos. Aquejado por problemas de salud y por el peso de los años, el Primer Ministro Churchill decidió dimitir para que las nuevas generaciones tomaran el relevo en el Partido Conservador.

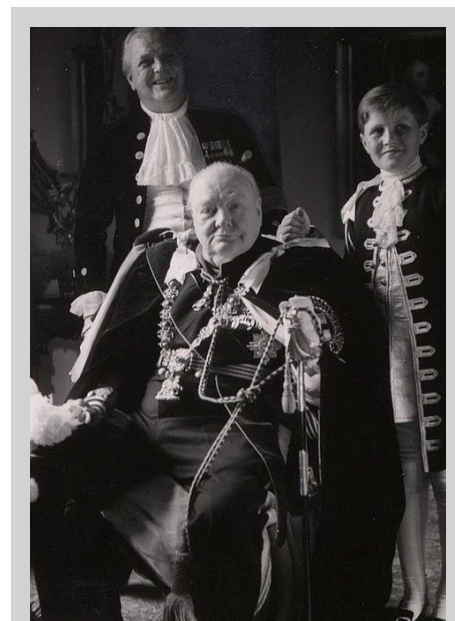
EL LEÓN INMORTAL

A los 79 años, Churchill comenzaba finalmente a retirarse del mundo político. La Reina Isabel II le ofreció un título nobiliario como agradecimiento por su trabajo y dedicación al pueblo inglés, pero lo rechazó: significaba dejar la Cámara de los Comunes e ingresar a la Cámara de los Lores, algo impensable para el ex Primer Ministro.

A pesar de su avanzada edad, siguió siendo miembro del Parlamento y fue reelegido para representar a la circunscripción de Woodford. Si bien dejó de intervenir con grandes discursos en la Cámara de los Comunes, asistió a todas las sesiones en que se llevaron a cabo votaciones de importancia. En el verano de 1957 concluyó su gran obra *Historia de los pueblos de lengua inglesa*, y dejó de escribir. Dedicó gran parte de estos años a la pintura y temporadas en su casa de campo y en el sur de Francia. Su salud se deterioraba y una serie de infartos cerebrales fueron disminuyendo sus capacidades paulatinamente: primero la audición y luego su expresión oral. En 1959, fue reelegido como miembro del parlamento (una vez más por Woodford), y ese año se convirtió en el miembro del Parlamento más antiguo en ejercicio; pero desde 1960 no volvió a realizar intervenciones en público.

En abril 1963 fue nombrado Ciudadano Ilustre de los Estados Unidos, pero dada su debilitada salud no estaba en condiciones de viajar. Su hijo Randolph lo hizo en representación y leyó un breve discurso preparado por su padre, que resaltaba la idea que argumentó durante los últimos años: la relación de los pueblos de habla inglesa para promover la libertad. Su esposa Clementine le convenció de no presentarse en la elección general de 1964, y Winston Churchill asistió por última vez a la Cámara de los Comunes el 27 de julio de ese año.

En enero de 1965, terminaba su larga travesía: falleció la mañana del 24 de enero a la edad de 90 años. A su funeral, asistieron más de tres mil personas, entre



Churchill con su hijo y nieto.

ellos seis soberanos, quince Jefes de Estado y treinta Primeros Ministros, en total representantes de cien estados.

CONCLUSIÓN

El 2015 se conmemoraron cincuenta años de la muerte de Winston Churchill. Su figura y legado están presentes no solamente en los libros de historia, sino que también en la cultura popular de la civilización occidental. Frases como *“No tengo nada que ofrecer, sino sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor”*⁷ o *“Nunca en el campo de los conflictos humanos, tantos le debieron tanto, a tan pocos”*⁸ forman parte del patrimonio de la humanidad. Su estilo, pose y actitud suelen estar asociados en el inconsciente colectivo con la figura de la política de antaño, esa de hombres preparados, de convicciones, vehementes pero a la vez respetuosos. Su imagen está inseparablemente asociada con la democracia y con las relaciones internacionales contemporáneas. Es el personaje político británico de mayor reconocimiento internacional.

Es indudable que el papel desempeñado por Churchill durante la Segunda Guerra Mundial le ha garantizado un merecido lugar en el panteón de la historia. Sus logros no se limitan a denunciar, combatir y vencer la ideología totalitaria; sino que también se extiende a rescatar los valores y virtudes que han hecho posible

el surgimiento de la democracia y el desarrollo de Inglaterra, con una doble finalidad: recordar a sus compatriotas el largo camino recorrido en pos de la libertad y a la vez, difundir estas ideas en el mundo.

Por su férrea defensa de estas ideas y de las virtudes occidentales, se le apodó “el León”. Esta defensa era el resultado de un compromiso inquebrantable con el hombre y su libertad, que no se oscureció ni siquiera en los momentos más difíciles de la Segunda Guerra Mundial, ni tampoco en los momentos políticos más complicados. Siempre se mantuvo firme en sus convicciones, sin miedo a la opinión pública, a la prensa o a los que pensaban distinto. Su historia y carrera inspiraron a más de una generación para participar activamente en los asuntos públicos y en la vida política. Basta recordar lo que su figura significaba para Margaret Thatcher. Y no es de extrañar: en 90 años de vida fue miembro del Parlamento Británico durante cincuenta y cinco; de ellos pasó treinta años como ministro y casi nueve como Primer Ministro de Reino Unido.

Pero la riqueza intelectual de Winston Churchill va más allá de su genio político y diplomático. Apasionado por la aventura, con la misma pasión disfrutaba de la historia, la poesía y la pintura. Sin duda alguna, un referente a considerar.

Pocos personajes son capaces de dejar

una impronta de tal magnitud como la que ha dejado Winston Churchill, no solo en Inglaterra y en el mundo anglosajón, sino que en toda la humanidad. Es por ello que muchos no dudan en calificar a Churchill como el gran estadista del siglo XX, una mezcla casi perfecta entre respeto por la historia y la tradición, por una parte, y por la otra, una apertura de mente hacia el futuro. No hay duda: el actuar de Churchill durante la primera mitad del siglo XX determinó el desarrollo de las cinco décadas finales de dicha centuria, y proyectó sus efectos hasta el siglo XXI.

Material de lectura

- 1.- Primer discurso como Primer Ministro de Reino Unido a la Cámara de los Comunes, “Sangre, Sudor y Lágrimas”, 13 de Mayo de 1940.
- 2.- Discurso pronunciado en Westminster College, Missouri “Ha caído un telón de acero”, 5 de marzo de 1946
- 3.- Palabras al recibir la distinción de Ciudadano Honorario de los Estados Unidos, 9 de abril de 1963.

Sitios de interés

Churchill Centre
www.winstonchurchill.org

⁷ Primer discurso como Primer Ministro de Reino Unido a la Cámara de los Comunes, 13 de Mayo de 1940.

⁸ Tributo a la Real Fuerza Aérea Británica por su actuación en la campaña denominada la Batalla de Gran Bretaña, pronunciado en la Cámara de los Comunes, 20 de Agosto de 1940.